

*mus omnia.* Ya te hemos seguido : ya hemos llegado al fin de nuestra peregrinacion, al término de nuestras esperanzas, y al objeto de nuestros deseos : *et secuti sumus te.* ¿Cuál será el premio de nuestra lucha, la corona de nuestro mérito, la recompensa de nuestras virtudes? *¿quid ergo erit nobis?*

No se turbe vuestro corazon : Bernardo no ha muerto ; él vive y vivirá en sus escritos , que serán siempre la prueba de nuestra Religion, la fuente de nuestra disciplina, la regla de nuestra moral, la decision de nuestros dogmas, la exposicion de nuestros misterios, el depósito de nuestros ritos, y el encanto de nuestras lecciones. Él vive y vivirá tambien en tantos Bernandos como hay de religiosos, en tantos Claravales como hay de monasterios, y en tantas almas como siguen sus pasos. Conservad, señores, esta vida de vuestro padre, vida oculta á los ojos de un siglo impío, ciego, corrompido ; pero vida infinitamente preciosa á los ojos de un Dios santo, justo y remunerador de sus siervos. Ya que habeis manifestado al mundo que todavía se le puede dejar, manifestad tambien á Jesucristo que aun se le puede seguir, para que todos veamos vuestras buenas obras, glorifiquemos al Padre celestial, y participemos de sus frutos ahora y por los siglos de los siglos. Amen.

## DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN BERNARDO ABAD,

DOCTOR DE LA IGLESIA.

(DE TRONCOSO.)

*Magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit.*

El Señor le ensalzó haciéndole el terror de los enemigos, y con sus palabras aplacó los monstruos.

*Ecci. c. 45. v. 2.*

Difícil es, católicos, presentar un cuadro perfecto del héroe cuya memoria hoy solemnizamos. Son tantos y tan variados los caracteres que ofrece su santidad, que el entendimiento se encuentra perplejo en la eleccion. Por una parte le veo hecho el árbitro de los poderosos, la luz del mundo, el oráculo de la iglesia, el consuelo de los pontífices, y el defensor acérrimo de la mas pura y exacta disciplina eclesiástica. Por otra se me representa oculto en lo mas retirado del desierto, hecho la norma de los monjes, el modelo de los penitentes, el tipo de la abnegacion mas profunda, de la contemplacion mas extática, y del desprendimiento mas universal. Ora me parece un Josué diestro y aguerrido en las batallas del Dios de Sabaot y escogido por él para ganar con la espada de su doctrina la tierra prometida á los hijos de Israel. Ora un Moises escuchando en el retiro de la montaña santa de la boca del mismo Dios los preceptos de vida, para conducir en el desierto á un pueblo numeroso por las vias de la mas austera perfeccion. En una palabra, en el dulcísimo y celoso san Bernardo veo, católicos oyentes, el compendio de todos los santos, el heroísmo de todas las grandes acciones, el prodigio de la sabiduría, de la religion, de la política, del valor, y de una santidad universal y

multiplicada; digno de las atenciones del cielo, y acreedor á los aplausos de toda la tierra.

Preciso nos es empero fijar de una manera segura el carácter privativo de nuestro insigne héroe, para poder trazar su elogio. Yo, señores, no hallo otro que mas llame mi atención, que el que desde luego indiqué en las palabras del libro del Eclesiástico que puse por texto del presente discurso. Ellas son el elogio del caudillo del pueblo israelítico; y entendidas literalmente, dicen relación á los prodigios con que aquel santo patriarca sacó de la cautividad á los hijos del pueblo santo que yacían aherrojados en Egipto por el bárbaro y tiránico Faraon. «El Señor, (dice el autor de aquel precioso libro) le engrandeció é hizo terrible á los enemigos, y él con sus palabras aplacó los monstruos:» *Magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit.....* ¿Y quién mas engrandecido en la iglesia de Jesucristo que nuestro celosísimo Bernardo, por el terror que infundió á los enemigos de esta esposa santa del Cordero? ¿Quién mas poderoso que él para pacificar con su doctrina y elocuentísimos escritos los monstruos del error, del cisma y de la impiedad? Si Moises mereció un elogio tan magnífico, porque con la virtud que fué dada á su vara milagrosa, deshizo los prestigios de los magos, se burló de sus astucias, é inutilizó sus ardides; ¿será ménos acreedor á él un hombre que con su vida pura é irreprochable supo hacer enmudecer al vicio y á la inmoralidad, y con sus palabras de sobrehumano poder convirtió en menudo polvo las arterías, los amaños y los encantos de que el error se sirviera para combatir la verdad, los dogmas, la unidad de la iglesia, y su disciplina pura y santísima? Los mismos enemigos de la cruz, edificaron el templo de su fama. Tan poderoso fué no solo en sus obras sino tambien en sus palabras, que ellas solas, á manera de espada cortante y de dos filos, bastaron para dividir y destrozarse los mas ensangrentados monstruos de la irreligion: *Magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit.*

Ved aquí indicado el rumbo de mi discurso. Bernardo fué ensalzado por Dios para que con sus virtudes confundiese á los enemigos de la verdadera virtud: 1ª parte. Bernardo con su celo y doctrina pura, pacificó á la iglesia ahuyentando de ella los monstruos que la combatían. 2ª Parte.

¿Quién pudiera, oh dulcísimo Bernardo, tener ahora tu celo, tu fervor y tu lenguaje tierno, eficaz, insinuante y encantador! Mas ya que no me sea dado poseer tu elocuencia, consígueme al ménos la protección y auxilios de aquella en quien tú hallabas recurso y seguro asilo en todas tus necesidades, y á quien con tanta ternura y efusión de tu alma saludabas: ¡Oh clemente! ¡Oh pia! ¡Oh dulce virgen María! A tí, oh virgen excelsa acudimos, á tí invocamos, y como tu apasionadísimo y fiel hijo, te dirigimos aquellas sublimes palabras: *Ave Maria.*

#### PRIMERA REFLEXION.

Mil veces nos hemos visto obligados á combatir las falsas ideas de los enemigos de la verdadera virtud. No será así empero en este día en que la iglesia nos propone al dulcísimo san Bernardo como un modelo perfecto de santidad, y cuya vida es á la verdad la vindicación mas completa de esta contra los ataques de la calumnia y de la mordacidad. La Francia vió nacer por los años 1091 este sol luminoso destinado á deslumbrar al mundo con los resplandores de una virtud insigne y de un carácter singular. La amabilidad y modestia de su rostro, la compostura de todas sus acciones, la buena inclinación de su voluntad, su amor al retiro, la fuga de los entretenimientos pueriles y su piedad como innata hicieron juzgar á Tescelino su padre y á su piadosa madre Aletha, que iba á realizarse en su hijo el misterioso sueño que esta tuvo, cuando estando en cinta, la pareció traer en su seno un perrillo que ladraba de continuo, cuyos ladridos, segun la interpretación de un siervo de Dios, significaban la vigilancia con que un día había de ahuyentar á los enemigos de la verdad del rebaño del eterno pastor. No tardará mucho el virtuoso jóven en verse rodeado de fieras que atentarán contra su virtud: empero él será un segundo Hércules que al nacer sofocará las serpientes; un David que en su juventud desquijará los leones.

Enviado por sus padres á Chatillon sobre el Sena para enriquecerse con los despojos de los egipcios, como san Gerónimo llamaba á las ciencias humanas, sus progresos fueron tan rápidos, que en breve pudo ser propuesto como modelo á todos sus condiscípulos. Mas no era este un puerto seguro para su inocencia. El concurso de una juventud licenciosa, el lujo, la

vanidad, los vicios todos, hacíanle la mas cruda guerra. Su mismo semblante era para él el enemigo mas implacable de su virtud. Dotado por Dios de una belleza extraordinaria, vióse rodeado de Dalilas impúdicas que en todas direcciones le acechaban y tendían lazos para aprisionarle. ¡Cuántos ataques no sufrió su castidad! ¡En qué conflictos no se vió su inocencia! Si vos, oh gran Dios, no hubiérais fortalecido á ese jóven en lucha tan difícil y comprometida, ¡cuántas veces hubiera dado al traves la frágil navicilla de su alma! Pero Bernardo, en el seno de la corrupcion, en medio de la licencia y del desenfreno, se conserva puro é irreprochable, como un Moises entre los israelitas idólatras, como un Joseph entre los sensuales egipcios, como un Loth entre los sodomitas escandalosos. Mas conociendo como este que las victorias no disminuyen los peligros, y que es preciso huir al monte para no ser alguna vez víctima de la maldad que cuenta con tan poderosos auxiliares en un siglo corrompido é inmoral, nuestro jóven héroe, renunciando con resolucion magnánima todas las glorias, riquezas, honores y felicidades que podia prometerle su cuna brillante y sus dotes naturales, corre á ocultarse en el silencioso albergue del Cister, llevando consigo los mas ilustres trofeos de la victoria que acababa de conseguir contra el mundo émulo eterno de la virtud.

Al ver, catolicos, á Bernardo, que seguido de treinta jóvenes de lo mas distinguido de la ciudad, de seis hermanos suyos que ántes se opusieron vivamente á sus piadosos designios y de otros muchos personajes frutos todos de su temprano celo, va á sepultarse en un desierto cuyo solo aspecto hacia estremecer á los hombres mas esforzados; ¿quién no admirará en él un glorioso conquistador que está destinado á ser el terror de los enemigos de la virtud? ¿Y quién no concebirá las mas faustas esperanzas de las futuras empresas de un hombre que á los veinte y dos años de su edad, es tanto el ascendiente que ejerce con su vida pura, ejemplar y extraordinaria, que las madres se ven precisadas á ocultar sus hijos, las esposas á sus maridos, temerosas de que las abandonen por seguir sus huellas y huir con él á la soledad?

¡Ah! llegad, hombres sensuales, almas muelles y afeminadas, acercaos al Cister y maravillaos á vista de ese asombro de perfeccion evangélica. Contemplad de cerca la vida de Bernar-

do, y permitidme os pregunte como en otro tiempo el Salvador á los admiradores del Bautista: ¿Qué es lo que habeis visto en el desierto? ¿Á un hombre vestido con lujo y afeminacion? No: Bernardo cubre sus miembros con un áspero cilicio; y aunque de complexion extremadamente delicada, el ayuno mas riguroso, las abstinencias continuas, las austeridades mas espantosas son sus delicias y su mayor contento; si alguna vez se alimenta con raíces y yerbas silvestres ó con un poco de pan y agua, experimenta el mas cruel tormento de verse reducido á la indispensable necesidad de pagar este tributo á la naturaleza. ¿Qué es lo que habeis visto en el desierto? ¿Una caña que se mueve al mas lijero viento? No: Bernardo, firme é imperturbable en su santo propósito, jamas falta á la menor de las leyes de su santo instituto; ora continuamente; alaba dia y noche al Señor con armoniosos cánticos; edifica á sus hermanos con su fervor y puntualidad á las horas canónicas; su silencio es tal, que jamas habla sino cuando la obediencia lo exige; su humildad tan profunda, que se juzga el menor de los hombres y el mayor pecador de todos ellos; su modestia tan excesiva, que aun ignora cuántas ventanas hay en la iglesia del monasterio. ¿Qué es en fin lo que habeis visto? ¿Un ser indolente y ocioso que, dejándose arrastrar de un pernicioso misticismo, se concreta al estrecho círculo de sí mismo y en nada sirve á sus semejantes? Así lo juzga mas de una vez un mundo egoista y calumniador eterno de la virtud. Pero seguid á Bernardo á Claraval á donde es destinado por sus superiores para formar una nueva colonia de santos. Vedle cómo trabaja incansable en aquel nuevo plantel, y le convierte de madriguera de asesinos en paraíso de héroes de la penitencia, en ángeles de paz. Aquí exhorta á sus hijos á la laboriosidad, desmonta con sus propias manos aquellos sitios cubiertos de malezas, edifica unas celdillas de madera, y no descansa hasta haber levantado un monasterio que despues se ha hecho célebre en todo el orbe. Unas veces enseña á los mas jóvenes las reglas de la oracion y de la vida espiritual; otras instruye á los mas provecos en los medios de caminar al ápice de la perfeccion monástica; ora escribe, ora predica; tan pronto está empleado en las ocupaciones mas ínfimas de la comunidad, como contestando á las consultas que de todas partes se le dirigen sin cesar. Sí, católicos, Bernardo sabe unir y hermanar perfectamente las cualidades